En *Competencia y variedades del español en la Argentina : pasado y presente*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

La competencia comunicativa en el chat entre jóvenes.

María Gabriela Palazzo.

Cita:

María Gabriela Palazzo (2008). *La competencia comunicativa en el chat entre jóvenes. En Competencia y variedades del español en la Argentina : pasado y presente. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/gabriela.palazzo/19

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pf8d/d78

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

COMPETENCIA Y VARIEDADES DEL ESPAÑOL EN LA ARGENTINA

PASADO Y PRESENTE

Proyecto:

"Competencia comunicativa y variedades del español en la Argentina desde el siglo XIX al presente"
Dirigido por la Dra. Elena Rojas Mayer
y codirigido por la Dra. Elizabeth M. Rigatuso
Subsidio SECyT: BID 1728/OC-AR-PICT 2000 Nº 04-08726

Colaboraron con la edición de este volumen:

María del Carmen Mora de Nieva
Irina Kagüer

© 2007
Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas (INSIL), Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán, Avda. Benjamín Aráoz 800 - (4000) - San Miguel de Tucumán - Argentina.

ISBN: 978-950-554-552-0

Diseño de Tapa: Pablo Adris
Diseño de Interior: Lucía Zucchi

La competencia comunicativa en el Chat entre jóvenes

María Gabriela Palazzo
gabupalazzo@yahoo.com.ar
Conicet – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Tucumán

1. Introducción

En este trabajo me acercaré al chat como género discursivo en el que se pone en funcionamiento la competencia comunicativa de los hablantes.

Como sabemos, toda vez que una persona hace uso de la palabra o de otros signos no verbales, pone en acción fundamentalmente su conocimiento acerca de la situación de comunicación, lo que –desde diferentes posturas teóricas, pero a partir sobre todo de la etnografía de la comunicación y la sociolingüística– se ha dado en llamar competencia comunicativa, que a su vez está conformada por sub-competencias (pragmática, sociolingüística, lingüística, estratégica, etc.)

2. Acerca del concepto de competencia comunicativa

Desde diferentes disciplinas se ha definido el concepto (Gumperz y Hymes: 1972)[1] ": [La competencia comunicativa] es aquello que un hablante necesita saber para comunicarse de manera eficaz en contextos socialmente significantes"

Para Hymes, la competencia comunicativa se ha de entender como un conjunto de habilidades y conocimientos que permiten que los hablantes

[1] En Calsamiglia y Tusón Valls (1999).

de una comunidad lingüística puedan entenderse (Pilleux, 2001). Pilleux, a su vez, considera que Fishman se aproxima aún más al concepto cuando se refiere a las reglas de interacción social que determinan las situaciones de intercambio. Estas reglas son "quién habla a quién (interlocutores), qué lengua (variedad regional, variedad de edad, sexo o estrato social), dónde (escenario), cuándo (tiempo), acerca de qué (tópico), con qué intenciones (propósito) y consecuencias (resultados)" (Fishman, 1970:2). Algo similar propone Saville-Troike (1989), al incluir en la competencia comunicativa: el código lingüístico, qué decir, a quién y cómo en cualquier situación dada. En suma: "todo aquello que implica el uso lingüístico en un contexto social determinado".

En el caso que me ocupa –la construcción discursiva juvenil en el chat– es relevante y pertinente acercarme a la cuestión de las competencias, ya que de esto depende la posibilidad de comunicarse exitosamente por este medio.

Si bien se asocia generalmente chat con libertad de expresión, lograr manejarse en este espacio discursivo es complejo y pone en juego aspectos cognitivos, sociolingüísticos, pragmáticos y lingüísticos.

Las reglas de interacción social en los casos que estudio determinan situaciones de comunicación en las que los interlocutores son jóvenes de diversos estratos socioculturales que utilizan una variedad coloquial de la lengua con frecuente uso del cronolecto (del endogrupo juvenil) y tecnolecto (propio del ciberlenguaje), en tiempo real pero con asincronías y con tópicos relacionados con diversos intereses: conocer al otro, avanzar en una relación amistosa o afectiva, reanudar una conversación o una temática iniciada dentro o fuera de Internet, etc. Todo ello en una situación llamada comúnmente virtual, o más precisamente un entorno comunicativo emergente que corresponde al Ciberespacio.[2]

[2] Lo "ciber" en muchos casos, adopta un sentido similar al aportado por los calificativos electrónico, telemático o digital. Por eso, y en coincidencia con lo postulado por Echeverría (1999) podríamos considerar, también, al ciberespacio como un "espacio electrónico".
Ahora bien, este nuevo espacio tiene elementos muy particulares que lo distinguen de cualquier otro: no es físico ni geográfico, sino social. Echeverría lo denomina tercer entorno, en contraposición a los otros dos grandes espacios sociales, la naturaleza (physis) y la ciudad (pólis). Es decir, las TICS posibilitan la creación de un nuevo entorno en el que interacciones propias de la vida social se producen a través de flujos electrónicos a distancia y en red.
El ciberespacio es, en consecuencia, un lugar alternativo construido por las redes informáticas donde ocurren las más variadas prácticas, la mayoría de las cuales son mediadas por la palabra.

3. DIFERENTES TIPOS DE COMPETENCIAS Y EL CHAT

A lo largo de mi investigación (comenzada en 2001) me fui aproximando a diversas aristas del análisis pragmático y discursivo de este género y medio de comunicación. Por ello aquí haré mención a los resultados pertinentes a la temática de la competencia comunicativa.

La competencia comunicativa, tal como dijimos al comienzo de este artículo, está compuesta por sub-competencias, que si bien pueden distinguirse por su relación con los niveles o ámbitos del uso de la lengua, son interdependientes entre sí. Aquí presentaré una integración de tres propuestas: la de Pilleux (2001), la de Prieto de los Mozos (2001) y la de Cerno, quienes a su vez consideraron para la elaboración de sus respectivas clasificaciones –como es de suponer– los aportes de Hymes, Gumperz y Hymes, Fishman, Van Dijk, Austin y Searle, Grice y Canale y Swain.

De este modo, distinguimos:

a.Competencia lingüística o gramatical: contexto proposicional, morfología, sintaxis, fonética, fonología y semántica. Su parámetro sería la normatividad.

b. Competencia sociolingüística: reglas de interacción social, modelo SPEAKING (Hymes), competencia interaccional y competencia cultural[3]. Su parámetro es la adecuación (Prieto, op. cit)

c.Competencia pragmática: competencia funcional (intención), implicatura (principio de cooperación) y presuposición. Es decir, las acciones orientadas a un propósito comunicativo. Su parámetro es la funcionalidad.

d.Competencia psicolingüística: personalidad, sociocognición, condicionamiento afectivo.

e.Competencia estratégica: recursos para destacar efectos retóricos. Su parámetro es la eficacia.

[3] Esta noción de competencia sociolingüística de Pilleux incluye la competencia cultural. Prieto de los Mozos, por su parte, la vincula con los componentes cognitivos asociados a lo conocido, a lo aprendido y archivado y posible de ser activado

f. Competencia textual: organización de enunciados. Su parámetro es la coherencia.

Considero que, además de estas habilidades, es fundamental para cualquier usuario del chat adquirir la competencia tecnológica, que correspondería al manejo de las herramientas informáticas, sin las cuales es impensable siquiera encender la computadora.

El chat, efectivamente, es un género dentro de los medios tecnológicos que se produce en un contexto de globalización. Al respecto, Martín Barbero (2002) propone que la revolución tecnológica es una cuestión de fines, ya que no sólo se trata de nuevos soportes (máquinas o medios) sino de "nuevos lenguajes, sensibilidades, saberes y escrituras", lo que configura, en términos del autor, un ecosistema comunicativo. Por tanto, los conocimientos de alguien que conversa online están sujetos no sólo a la situación concreta de interacción con el otro (o los otros) sino a formas diferentes de decir, para las que hay que manejar determinadas competencias.

En segundo lugar, la interacción en el chat tiende a funcionar con el principal objetivo de comunicarse; es decir, las acciones discursivas se orientan a producir un efecto instantáneo de respuesta del otro, atendiendo a factores del contexto inmediato, tal como generalmente ocurre en una conversación fuera de Internet.

Así, el uso de los distintos lenguajes en la conversación online es producto de un componente de adaptación y aprendizaje que reorganiza el pensamiento y la forma que va a adquirir en la expresión.

En este sentido concebimos esta práctica en el chat como parte de las habilidades (Bosque, 1998), del uso estratégico de la lengua en un contexto sociolingüístico, pragmático y discursivo.

Funciona, además, la conciencia metapragmática, sin la cual los propósitos comunicativos serían difíciles de alcanzar.

3.1. COMPETENCIA LINGÜÍSTICA Y TEXTUAL: ¿INCORRECCIÓN O ADECUACIÓN?

En el chat, lo aprendido al nivel de competencia gramatical y sintáctica contrasta, o bien es ignorado, al entrar en el terreno de lo adquirido (el

uso del ciberlenguaje[4]), que se expresa en forma de enunciados breves, antinormativos, coloquiales, con abundante uso del paralenguaje, e interactivos (uso simultáneo de textos, imágenes, videos, audio, acciones como enviar y recibir archivos, compartir la charla con otros usuarios, etc.).

El modo de comunicación es pragmático (Briz, 1996:24), adquirido por la experiencia, en oposición al sintáctico, que se enseña sistemáticamente.

De este modo, comunicarse tiene que ver con una manera de comportamiento social, interpersonal, determinada no sólo por los elementos lingüísticos.

La ortografía en el chat es probablemente el aspecto más llamativo, cuestionado y transgredido del género, lo que ha llevado a reducir en la sociedad la discusión sobre el lenguaje sólo al nivel ortográfico.[5]

Quizás no se tiene en cuenta que el discurso del chat no requiere –ni es relevante– corrección en este aspecto, sino claridad en el contenido del mensaje y, por otra parte, hay que considerar que estamos hablando de una conversación escrita. Esto implica que la incorrección no debería ser tomada en cuenta, así como en una conversación oral no estamos fijándonos en las fallas o aciertos ortográficos del habla porque no es parte de los objetivos de la comunicación.

Además, hay casos en los que la transgresión a las normas ortográficas en el chat o bien la creación de nuevas formas más "excéntricas" no es parte de la incorrección (por ejemplo sí lo serían escribir la interjección Ay! con hache (Hay!) o llendo en vez de yendo) sino que son formas estratégicas que obedecen a necesidades pragmáticas y sociolingüísticas: acentuación de una actitud, énfasis, empatía, asombro, adecuación al registro de habla, etc.

Al respecto, relacionado con la escritura (grafía), en Yus (2001:142) se describen seis categorías de oralización del texto escrito en el chat[6]:

[4] Por ciberlenguaje considero, expresado en forma suscinta, al lenguaje adaptado a los usos y funciones del ciberespacio, con su terminología y forma gramatical particular orientada a representar lo más cabalmente posible una situación vivida.

[5] En relación con la competencia lingüística incluimos también la cuestión oralidad/ escritura en el chat, partiendo del supuesto de que se trata de un género híbrido donde se conjuga la escritura oralizada con el lenguaje icónico-simbólico. La intención comunicativa es oral y la forma es escrita. Donde se habla con el teclado, algo que parecería un oxímoron hace algunas décadas. Hablar escribiendo o escribir hablando.

[6] El autor sigue para esta clasificación la propuesta de Androstopoulos (2000: 521-522).

(orto) grafía fonética, (orto) grafía coloquial, (orto) grafía regiolectal, (orto) grafía prosódica, (orto) grafía interlingüística, (orto) grafía homofónica.

Otro elemento de la escritura que es recurrente en la jerga del chat entre jóvenes es la condensación (abreviaturas y truncamientos[7]) que se utilizan en función tanto de la economía del lenguaje como del juego lingüístico.

Entre jóvenes aumenta el uso de estos recursos, ya que encuentran en el chat un verdadero espacio de escritura sin restricciones.

Veamos un ejemplo de lo que podríamos denominar "cibergrafía", conformada no sólo por las formas ya mencionadas sino también por otros elementos como los emoticones.

> <Andreiush> jua.. ok, ok.. solo taba dando mi más sincera opinión... sniff,,siempre pensando mal usté. Como sea.. sniff me voy a shorar sola a un rincon.. no me molestes.

Sintéticamente veamos este ejemplo qué formas de cibergrafía utiliza la hablante "Andreiush":

a. Expresa una actitud con una onomatopeya (jua), que es una forma de ortografía fonética, es decir, enunciar el discurso tal como "sonaría" en la cadena hablada.[8]

b. Incurre en una "tradicional" incorrección ortográfica al escribir sólo sin tilde (solo).

c. Utiliza la ortografía coloquial (taba en lugar de estaba), mediante la cual reduce la palabra de acuerdo a su pronunciación coloquial, y a la vez es una ortografía regional.

d. Usa otra onomatopeya, que tiene el mismo valor que un ícono gestual, e incluso evoca una imagen de alguien llorando (sniff), que repite más adelante

e. Uso de la ortografía regiolectal en el lexema usté (usted), que reproduce una forma dialectal de pronunciación. Otro ejemplo de esta for-

[7] Ver Yus (2001:145-147)

[8] Aquí menciono solamente el aspecto gráfico de la palabra en relación con la competencia lingüística, pero este uso de las onomatopeyas forma parte también de la competencia pragmática, estudiada en Palazzo (2003) en lo respectivo a la dimensión argumentativa del chat.

ma podemos verlo en este enunciado, tomado de una conversación pública del canal #tucumanos, donde la expresión guá es la representación regiolectal tucumana y fonética de la acción "voy a":

<malu15—> mandi te gua mataaaaaaaaar!!!!!!!!!!!

f. En la última forma de grafía excéntrica está shorar, donde evidentemente el cambio de la ll por la sh no obedece a un "error" ortográfico sino a la reproducción voluntaria de un sonido que enfatiza la expresión y se adecua además al estilo del hablante,[9] que parodia una forma fonética porteña.

En el chat la adecuación y coherencia, por ejemplo, no dependen del ajuste a normas prescriptivas, ya que se privilegia lo comunicativo en el sentido de conexión, interacción, acercamiento e intersubjetivdad en un marco que recupera los aspectos lúdicos del intercambio verbal, sin que en la práctica cuestiones como la normativa, la corrección gramatical o social revistan importancia.

Sin embargo, en el terreno discursivo, donde emergen las creencias y representaciones sociales, notamos algunas variantes.

En una encuesta realizada a 103 estudiantes de los niveles medio y universitario en Tucumán, indagamos acerca de la representación sobre la lengua en el chat. Ante la pregunta ¿Crees que el chat deforma la lengua o le da más libertad y creatividad?, el 40,7 % afirma que éste deforma la lengua, frente al 22, 3% que piensa que el chat propicia la creatividad.

En la zona intermedia entre deformación y creatividad están aquellas respuestas (19,3%) que indican que el chat produce ambos fenómenos lingüísticos: "le da una nueva forma" (2,9%), "deformarla le da libertad" (0,9%), (pareciera que está implícito que para crear hay que transgredir y/ o cambiar la forma), pero también que esto "complica la expresión" (0,9%). Lo contrario también aparece: "la libertad la deforma" (3,8%). Esta última representación es muy interesante, ya que usualmente el contenido semántico de [libertad] no contiene rasgos negativos (mucho menos entre

[9] La emisión que tomé como ejemplo es parte de una extensa conversación sostenida por Andreúsh con otro hablante, en la que se ve que su rasgo de estilo más característico es el uso frecuente de la ortografía fonética en la *forma* sh que puede imitar burlescamente la pronunciación porteña (de Buenos Aires).

jóvenes), de modo que la deformidad asociada con la libertad no es una respuesta esperada, aunque evidentemente la idea existe.

3.2. Competencia sociolingüística: interacción en la cibercomunidad

La noción de competencia comunicativa nos permite sostener la hipótesis de que el uso de la lengua y de otros signos no lingüísticos en el chat no es "bueno" ni "malo", sino adecuado al contexto de producción del discurso y al género que sirve de medio para la comunicación entre dos o más personas. Esta noción sociolingüística, si bien no es novedosa, es relevante para contrarrestar la valoración negativa que en general tiene la ciberconversación en su aspecto lingüístico en diversos ámbitos, principalmente el académico.

Valga como ejemplo esta afirmación del presidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Barcia[10] (el resaltado es nuestro):

> Antes del chateo, nunca nadie había escrito tanto –digitalmente– y tan mal. No existe un lenguaje del chat, sino deformaciones de la lengua. Y, en este sentido, si impulsamos el chat como una diversión, estamos discapacitando al alumno. Con este ejercicio de balbuceo primitivo de la lengua, que hace un jibarismo de las expresiones, estamos convirtiendo al chico en un inepto expresivo y, por lo tanto, en un ciudadano de segunda en el futuro.

Al respecto coincidimos con Prieto de los Mozos (2001-2002), quien se opone a la idea de establecer diferencias valorativas sobre "la complejidad, riqueza o pobreza de los rasgos y principios estructurales de distintos códigos lingüísticos". Está claro que, en cambio, no estoy de acuerdo con la postura sociolingüística de Barcia, que no tiene en cuenta la situación de comunicación y "culpa" al chat de los "males" de una generación, sin considerar por cierto que este género no sólo es usado para divertirse sino con otros varios fines comunicativos e incluso educativos.[11]

[10] La Nación, 16 de junio de 2006.

[11] Creo que es importante aclarar que si bien la reflexión y discusión acerca del uso de la lengua en el chat es fundamental para el investigador, esto no implica que desconozca que hay múltiples situaciones que exceden lo lingüístico, como ser las conductas abusivas, violentas o perversas que puede generar esta práctica, amparada en la impunidad del anonimato y de la poca legislación sobre el tema, entre otros factores.

La competencia sociolingüística incluye el conocimiento y adecuación a las reglas de interacción social.

Los participantes de una conversación de chat en el corpus de estudio[12] están adecuados al género discursivo (conversación online), considerando un nivel sociolingüístico cuyo registro se caracteriza por ser coloquial y preferentemente antinormativo. Por tanto, ponen en juego la competencia sociolingüística, que se caracteriza por la adecuación del discurso a los factores que intervienen en la situación de enunciación. Esto les permite interpretar y usar el significado social de la variedad coloquial

Al respecto, consideramos, desde un punto de vista sociolingüístico, que los jóvenes tucumanos que chatean pertenecen a diferentes comunidades: comunidad lingüística, comunidad discursiva y cibercomunidad, por estar integrados simbólicamente en su función de comunicar; por codificar su discurso en el contexto de un género y porque dicho género tiene soporte digital y ocurre en el Ciberespacio.

Siguiendo a Pilleux (op. cit) en la caracterización general de esta competencia, veamos cómo se realiza en el discurso juvenil del chat:

3.2.1. REALIZACIONES DE LA COMPETENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA EN EL CHAT[13]

Los recursos sociolingüísticos corresponden al cronolecto y a la variedad coloquial del registro escrito, como vemos en (1), donde se establece un contacto claramente familiar, simétrico y con expresiones cronolectales:

1.<Talking-HeadS>heyAF

2.<Talking-HeadS>que ases!

3.<Talking-HeadS>sono io il moccio

4. <animal_friendly> hola loco

[12] El corpus consta de un grupo de conversaciones realizadas en el modo público (canal #tucumanos) y en el modo privado (MSN de Hotmail)

[13] En la realización de la competencia sociolingüística interesa además el modelo SPEAKING propuesto por Hymes, análisis que incluiré en trabajos posteriores.

Al estudiar el chat entre jóvenes debemos tener en cuenta que nos referimos a un registro particular: el coloquial, caracterizado por sus elementos coloquializadores (Briz, 1997:31): relación de igualdad, relación vivencial de proximidad, marco discursivo familiar y cotidianidad. Diremos además que se manifiesta un frecuente uso del tecnolecto. Se convierte en un espacio donde el empleo de la jerga no solo es admitido sino esperado. La creatividad también se pone en juego, llegando al punto de que algunos usuarios son identificados por su modo de expresarse, por sus "rarezas lingüísticas", o bien por su creatividad léxica.

Las relaciones de dichas pautas de habla con otros aspectos de la cultura de la comunidad: el uso del léxico en el discurso juvenil está en relación con una cuestión cultural como es la diferencia generacional.

La importancia de la práctica juvenil en este espacio de comunicación tiene que ver con el tipo de cultura en el que está inserta la sociedad. Es una cultura en la que los adultos aprenden de los jóvenes (la "cultura prefigurativa" de la que habla Mead (1969).[14] Este hecho es muy significativo, dado que tradicionalmente han sido los jóvenes y los niños los que han aprendido de sus mayores las claves de acceso al sistema social.

Podríamos establecer dos dimensiones que hacen a la diferencia generacional: la lingüístico-comunicativa, representada en las formas de expresión y contenido, y la ideológica, que se relaciona con las creencias que la sociedad en general tiene sobre la juventud y su función de transmisores de determinados valores culturales (normativos, expresivos, de comportamiento, etc.).

Hay un número considerable de adultos que chatean; pero es probable que les resulte difícil resignar aspectos normativos y asuman el desafío de "desnormativizarse" para adecuarse a las normas de uso del género chat.

Uso y explotación de los recursos en el discurso: tiene que ver con la situación de habla, evento de habla y acto de habla, que vinculan la competencia sociolingüística con la competencia pragmática.

[14] Tomando a M. Mead (1969) como referente, quien distingue tres tipos de culturas: la posfigurativa (los niños aprenden de los adultos), la cofigurativa (niños y adultos aprenden juntos) y la prefigurativa (los adultos aprenden de los niños). R. Reguillo (2000) advierte que la sociedad está experimentando un nuevo momento cultural. Pasado y presente se reconfiguran a partir de un futuro incierto, y son los jóvenes los actores "mejor dotados" para asumir la irreversibilidad de los cambios (mundialización, desarrollo tecnológico, internalización de la sociedad, etc.).

a. En cuanto a la situación de habla, en el chat es el encuentro online en una situación de interacción dialógica o de multílogo (Patterson, 1996). El lugar es el ciberespacio, ya sea entablando contacto con un programa como MSN de Hotmail o Messenger de Yahoo!, o bien compartiendo con otros usuarios otros espacios (canales) donde se "reúnen" quienes tienen algún interés en común: nacionalidad, territorio, lengua; preferencias musicales, sexuales, sociales, etc.

b. Para cualquier intercambio lingüístico existen normas o reglas sociales, lingüísticas, genéricas. Reglas explícitas o implícitas que regulan el evento de habla (Hymes). En el chat también existen las normas de uso y de convivencia, que son de índole pragmática, ya que tienen que ver con la cortesía o, por ocurrir en el ámbito de Internet, netiquette. Se encuentran explícitas en ciertos canales llamados "generales" o "públicos", como por ejemplo el canal #tucumanos, donde las "reglas de convivencia" son una enunciación de máximas de cortesía, en tanto lo que buscan es la comodidad de los chateros. Lo que se pretende, en términos pragmáticos, es proteger a los hablantes de las agresiones o incomodidades en el transcurso de las interacciones.

Me referiré a estas reglas en el apartado siguiente, dedicado a la competencia pragmática.

c. Acto de habla: es el análisis de los eventos de habla en discursos más pequeños (pregunta, orden, recriminación). En tal sentido, el discurso juvenil en el chat puede estudiarse a la luz de los distintos actos de habla que efectúan en el marco de diferentes clases de conversaciones. En nuestro caso, nos interesa ver cómo la identidad generacional se expresa en la construcción discursiva juvenil. Para ello en nuestra investigación analizamos los actos de habla desde diferentes puntos de vista, siempre sobre la base pragmática: desde el punto de vista sintáctico (Palazzo, 2003), léxico (Palazzo: 2004, 2006), argumentativo (Palazzo, 2002) y de cortesía (Palazzo, 2005).

3.3. La competencia pragmática

La competencia pragmática se vincula, como vimos, con el parámetro de funcionalidad. Fue caracterizada por Van Dijk (1977) como la habilidad para entender el significado comunicativo del discurso en sus relaciones sistemáticas con el contexto.

Por tanto, en el chat tiene que ver con utilizar los recursos más eficaces y relevantes para expresar en un espacio condensado la mayor cantidad de ideas y la intencionalidad del mensaje, en relación con un contexto discursivo específico y un contexto o situación inmediata.[15]

La primera acción discursiva que realiza un hablante en el chat es elegir un nickname o apodo, lo que constituye un hecho pragmático y cognitivo, en tanto implica representar la persona en función del acto comunicativo. Lo curioso es que, a diferencia de los apodos tradicionales que generalmente son de por vida o al menos duran un buen tiempo, y en muchos casos no son invención de la propia persona sino de terceros, el apodo virtual puede ser cambiado cuantas veces se quiera, lo que es también un indicio situacional y contextual de: estado de ánimo, condición social, representación ficcional, adscripción a algún equipo deportivo, grupo musical o preferencia sexual, intereses literarios, culturales, mediáticos, etc. Esto forma parte de la cultura de "contexto alto" (Avello Flórez y Muñoz Carrión, 2002) en la que están inmersos muchos jóvenes en la actualidad. Vemos un pequeño ejemplo (2) de esta autorepresentación electrónica que corresponde a usuarios del canal #tucumanos:

> Vampiresa, la crazy, Gatita17, el simpatico, cachorro_furtivo, el_fihurer, La Maga, Machito, Tupac_Amaru, fernando(Monteros), matriz, tucu, instructor de aerobic, Lenny-Kravitz, Que es nick?!, la_santy_ta_sholita, Histerica

3.3.1. Regulación y cortesía

Otro aspecto pragmático que nos interesa, y que estudié con mayor profundidad es la cortesía en el chat entre jóvenes (Palazzo, 2005). Al

[15] Dentro de la competencia pragmática se incluyen, además de las implicaturas, presuposiciones y actos de habla, el principio de cooperación (H.P.Grice, 1975) y de las máximas conversacionales, que tienen estrecha relación con la realización de la conversación en el chat. Por razones de espacio aquí no desarrollaré en tema, que fue motivo de estudio en G.Palazzo (2002), donde se relacionan las máximas conversacionales con las estrategias de construcción discursiva en el chat como texto automatizado.

respecto destaco dos aspectos: la regulación de las interacciones y la cortesía como estrategia discursiva.

El usuario de chat conoce –o bien se prepara a conocer si es un iniciado– tanto las reglas de uso como las reglas regulativas en el caso de un canal de chat donde estén expresamente determinadas.

Ya vimos que, en general, los sitios de Internet que ofrecen entre sus servicios el chat, o bien los canales sólo de chat, tienen además reglas de convivencia para el buen uso de este espacio.

De entre ellas destacamos las siguientes, por su relevancia para nuestro estudio:

1. No agresión: los insultos están prohibidos. Las palabras subidas de tono y/o malas palabras tampoco están permitidas. En el caso de que esté presente el OP (operador), quien se encarga de hacer cumplir la normativa, éste sacará de la conversación al usuario; 2. No flood[16]: es el envío masivo de información a otro usuario que al ser contestada con más información desconecta a este usuario. Tres líneas repetidas se consideran flood. Hacer esto es una forma de "irritar" a las personas que desean chatear, y provoca la sobresaturación del nick. Aun una sola oración que exceda tres renglones es flood; 3. No-publicidad: las propagandas de otros canales reciben un «kick» (patada o expulsión del canal con posibilidad de reconexión); 4. No nicks inapropiados: está prohibido usar nombres identificatorios ofensivos o groseros; 5. No-sexo; 6. No nukes[17]: sobresaturación de una dirección IP[18] provocada por otro usuario; 7. No mayúsculas: se considera que usarlas es como gritar. Implica además que se quiere sobresalir del resto de la conversación. No está prohibido su uso, sino el exceso; 8. No sounds: no se debe usar sonidos; 9. No colores ni negritas: perturban el diálogo.

Este rasgo de uso del lenguaje tiene que ver con que: La cortesía es una estrategia y un principio regulador de la actividad social en el chat, en primera instancia, manifestada explícitamente en las reglas de los canales.

[16] En inglés, "torrente".
[17] En inglés, "bomba atómica".
[18] *IP es el* número de identificación que asigna el servidor.

Es notoria la diferencia entre la regla regulativa[19] y el uso del lenguaje en este canal, ya que –como dijimos– los usuarios hacen gala de una aparente libertad de expresión, violando constantemente las reglas.

El estudio realizado acerca de la cortesía entre jóvenes tucumanos en el chat nos llevó a concluir que sí existen estrategias de cortesía puestas en funcionamiento para favorecer las buenas relaciones en la interacción. Ahora bien, esta afirmación tiene sus restricciones y opuestos:

a) No todos los jóvenes tienen intención de cortesía al entrar en un canal o en una sala de chat.

b) Existen conversaciones descorteses, no corteses y anticorteses que predominan en el canal general.

c) La anticortesía, asociada a la antinormatividad, es una estrategia que refuerza los lazos de identidad generacional.

De acuerdo con mi análisis, la cortesía entre jóvenes no tiene que ver con la manifestación de estrategias en el discurso, sino que es un efecto discursivo que se fundamenta en el mantenimiento de las relaciones afectivas personales y grupales. Para ello funciona la cortesía en el sentido "positivo" de incorporar al otro e interesarse por él manifestando anticortesía o aparente agresividad en los enunciados.

El efecto perlocutivo de cortesía se obtiene, entonces, a través de estrategias tradicionales y de estrategias de anticortesía.

Claro que lo contrario también ocurre (lo descortés) probablemente debido, por una parte, al anonimato y a la ilusión de libertad que propone el medio de comunicación y a pesar de las restricciones formales que pueda haber; por otra parte, la transgresión juvenil y el deseo de diferenciarse de lo establecido por las normas adultas tiene su manifestación en el lenguaje del chat.

3.4. Competencia estratégica

Finalmente, una breve alusión a la competencia estratégica (Canale 1983), en lo que corresponde a los recursos destinados a incrementar o

[19] La distinción entre reglas regulativas y reglas constitutivas fue enunciada por John Searle (1994). El rasgo distintivo entre ellas es que las primeras regulan formas de conducta existentes independiente o antecedentemente, como es el caso de las reglas de etiqueta, mientras que las constitutivas crean o definen nuevas formas de conducta.

destacar los efectos retóricos. Prieto de los Mozos se refiere a la capacidad de adecuación de los medios a los fines comunicativos.[20] De hecho, todos los aspectos que vimos a lo largo de este trabajo tienen estrecha relación con esta competencia comunicativa. En el chat es fundamental la adecuación de las formas lingüísticas y no lingüísticas al entorno comunicativo (género, discurso y participantes). Un caso puntual es el uso de los emoticones Mayans (2002: 71) "conjunto de signos [...] indeterminado, inconcluso, abierto a la recreación y a la redefinición de sus significados y usos".

Los emoticonos (o emoticones) pueden, en algunos casos y para algunas personas, representar la mera sustitución de un gesto, pero en muchos casos son verdaderos juegos del lenguaje que van más allá de lo que en una conversación frente a frente se podría enunciar o mostrar. Su importancia pragmática está en que son enunciados altamente contextualizados en el discurso inmediato, no se enuncian al azar y revelan actitudes hacia lo dicho y lo por decir. Son herramientas utilizadas como estrategias del lenguaje.

Actualmente existen los emoticonos animados (guiños, paquetes con fondos animados e imágenes, por ejemplo) que ofrecen una amplísima variedad de opciones comunicativas a la hora de representar el contenido mental.

Agruparemos por tanto las características y utilidad de los íconos electrónicos en cuatro funciones discursivas.[21]

a.Afectiva: se utilizan para transmitir, expresar o demostrar emociones, gestos, actitudes, etc.

b.Ornamental: embellecer, dar color al enunciado.

c.Económica: sustituir y/ o reemplazar palabras o frases, abreviar / simplificar palabras.

d.Completiva: completar una expresión.

[20] E. Bernárdez (1997) elabora una definición de estrategia en relación con el aspecto automatizado del texto: "Todas las actividades humanas dirigidas a la solución de problemas se llevan a cabo utilizando procedimientos más o menos automatizados, que tienen siempre la característica de depender del entorno y de poderse aprender. [...] Una sucesión de acciones que conduzcan a un objetivo específico, en dependencia de las condiciones contextuales".

[21] M. Torres i Vilatarsana (2001) describen cinco funciones pragmáticas de los emoticonos: que expresan la emoción del emisor, de interpretación del mensaje, de complicidad, preservadores de la imagen, amenazadores de la imagen

Como vemos en el ejemplo (3), los emoticones se pueden dibujar con signos del teclado, o bien se seleccionan de una lista –en el caso del MSN de Hotmail, por ejemplo– donde ya aparecen con su forma gráfica y simbólica más acabada (4).

(3)

:-) Sonriente;
:- (Triste, deprimido o decepcionado;
:- I Serio, indiferente
`-) Guiñar un ojo
;-) Guiñar un ojo con complicidad
:- o Sorprendido
:- O Gritando
:- @ Gritando
:-) Llevando gafas normales (cuatro ojos)
8-) Llevando gafas de Sol
: * Un beso
:- x Besos
:- X Secreto (labios sellados)

(4)

Otra fórmula de los emoticones sería la de [brevedad + expresividad. Índices, íconos, símbolos, enunciados, sea como fuere que se los considere, estos elementos paralingüísticos son una herramienta útil y efectiva y poseen un aspecto locutivo e ilocutivo al dar mayor fuerza expresiva al mensaje.

4. CONCLUSIONES

El chat es un género del discurso que pone en juego la competencia comunicativa, como vimos, desde las distintas dimensiones del lenguaje (lingüística, sociolingüística, estratégica y pragmática). Es, como dice

Mayans (2002), "el más participativo y oral de los registros escritos". Esta complejidad con la que surge el género nos obliga a situarnos fuera del prejuicio lingüístico para acercarnos a los porqués del particular uso de la lengua, sobre todo entre jóvenes.

De este modo, llegamos a la conclusión de que, una vez más, la palabra –entendida como una acción social– está condicionada o bien motivada por el espacio discursivo que permite licencias y transgresiones gramaticales y normativas, sin que esto signifique que no existan reglas de interacción.

Es claro que la competencia comunicativa permite que los hablantes en el chat se adecuen a los distintos elementos situacionales: participantes, género, normas de interacción y discurso.

Entre los jóvenes –que son los primeros en autorregular la lengua a las necesidades interaccionales del chat– esta libertad de expresión se potencia y llega a constituir un código endogrupal en una relación simétrica, y muchas veces restringido para los no iniciados; altamente ostensivo y también críptico. La antinormatividad rige el discurso, ya que el interés está en el decir y decirlo ya y no en el cómo lingüísticamente correcto, en una situación de vivencia inmediata y también efímera. Probablemente el interés esté puesto en el cómo que los diferencia del otro en términos generacionales a la vez que los identifica, desde el lenguaje, con sus pares.

Bibliografía

Avello Flórez, J. y Muñoz Carrión, A. (2002): "La comunicación desamparada. Una revisión de paradojas en la cultura juvenil", en Rodríguez, F.: Comunicación y cultura juvenil. Barcelona: Ariel.

Bernárdez, E. (1997): Teoría y epistemología del texto. Madrid, Cátedra.

Bosque, I. 1998: "La competencia gramatical", en Acero, J. J. (ed.) 1998: Filosofía del lenguaje I. Semántica. Madrid: Ed. Trotta / CSIC.

Briz, A. (1996): El español coloquial: situación y uso. Madrid: Arco Libros.

——— (1998): El español coloquial en la conversación, Barcelona: Ariel.

Calsamiglia Blancafort, E. y A. Tusón Valls (1999): Las cosas del decir, Barcelona, Ariel.

Canale, M. (1983): «From communicative competence to communicative language pedagogy», en Richards, J. y Schmidt, R. (eds.) 1983: Language and Communication. Londres: Longman.

Cerno, L. A. (2000): "¿Competencias 'meta' pragmáticas? Consecuencias de una hipótesis orientada al individuo".

Disponible en: [http:// www.unne.edu.ar/cyt/2000/2_humanisticas/h_pdf/h_023.pdf]

Echeverría, J. (1999): Los Señores del Aire: Telépolis y el Tercer Entorno. Destino, Barcelona.

Liu, G.Z. (1999): "Virtual community presence in Internet Relay chatting", Journal of Computer-Mediated Communication, 5,1.

Mayans i Planells (2002): Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio. Barcelona: Gedisa

Mead, M (1970): Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional. Gedisa, Barcelona.

Palazzo, M. G. (2002 a.): "Hola, alguien para chatear? El chat como campo de práctica discursiva juvenil", en Elena Rojas (ed.) Texto sobre textos. La construcción del discurso, INSIL, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

———— (2002 b.): "Argumentación en el chat": algunos aspectos pragmalingüísticos en el uso del lenguaje entre jóvenes. Actas del Congreso Internacional "La Argumentación". Ma. Marta Negroni Ed. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. pp. 594-601.

———— (2003): "Una mirada sintáctico-pragmática al chat", en Aportes Científicos desde Humanidades 3, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, pp.473-484.

———— (2004): «Hblas que cuentan? El español coloquial: una variedad de uso entre jóvenes tucumanos» en CD-ROM Actas del I Coloquio Argentino de la International Association For Dialogue Analysis (Iada): "En torno al diálogo: interacción, contexto y representación social". La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Páginas: 633-647

———— (2005): "¿Son corteses los jóvenes en el chat? Estudio de estrategias de interacción en la conversación virtual", Revista TEXTOS de la CiberSociedad, 5. Temática Variada. Disponible en http://www.cibersociedad. net

Patterson, H. (1996): Computer-Mediated Groups. A Study of a Culture in Usenet (Tesis), Universidad de Texas A&M.

Pilleux, M. (2001). "Competencia comunicativa y análisis del discurso". Estud. filol., no.36, p.143-152. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-]

Prieto de los Mozos, E (2001-2002). "Variación, norma y aprendizaje lingüístico". Disponible en: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/prieto_e.htm]

Reguillo Cruz, Rossana (2000): Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Bs. As.: Norma.

Rintel, E.S y J. Pittam (1997): "Strangers in a strange land: Interaction management on Internet Relay Chat", Human Communication Research, 23,4,pp.507-534.

Saville-Troike, M. (1989 [1982]), The ethnography of Communication. An introduction, Londres, Basil Blackwell, 2ª ed.

Torres I. Vilatarsana, M. (2001): "Funciones pragmáticas de los emoticonos en la comunicación mediatizada por ordenador", Revista TEXTOS de la CiberSociedad, 1. Temática Variada. Disponible en [http://www.ciberso ciedad.net]

Van Dijk, T.A. 1977. Text and Context. London, Longman. (Trad: Texto y Contexto, Madrid, Cátedra, 3ª ed, 1988

Yus, F. (2001): Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet. Barcelona: Ariel.